

**Viernes XV del TO**  
**Ciclo B**



19 de julio de 2024

Is 38, 1-6.21-22.7-8<sup>1</sup>

Is 38

Mt 12, 1-8

*P. Eduardo Suanzes, msps*

Ahora Mateo comienza a presentar todas las controversias con los fariseos con relación al sábado: por eso es que tenía sentido, justamente antes de este episodio, lo que reflexionábamos el día de ayer. Para entender todo el alcance del texto de hoy (y de los que vendrán en los próximos días) hay que tener en cuenta que el sábado representaba la síntesis de la Ley. Según los rabinos, observar el sábado equivalía a observar la Ley entera, y el precepto del descanso tenía él sólo más peso que todo el resto de la Ley junto. Al desligar Jesús a sus discípulos de la observancia del sábado (como vemos hoy), los desliga de la Ley entera<sup>2</sup>.

Los discípulos recogen espigas en sábado para comer. Los fariseos, que identifican el hecho con la recolección y/o la cosecha (trabajos prohibidos en sábado) denuncian que eso es pecado por atentar contra la santidad del sábado; esperan (sin ninguna consideración previa) que Jesús los corrija, pero él defiende a los suyos. Son los fariseos lo que siguen en el viejo esquema. Jesús no. Y les dice, citando una historia del libro de Samuel, que incluso David y los suyos comieron una vez de la ofrenda del altar, que estaba prohibido comer a los no-sacerdotes, y ya entonces David puso al hombre y su necesidad por encima de la Ley<sup>3</sup>. Jesús no pretende equiparar la situación de sus discípulos a la de David, sino hacer constar, a la vista de los debates judíos sobre el precepto sabático, que los discípulos no lo quebrantan por capricho sino por necesidad. Para Jesús la necesidad del hombre es razón suficiente para ignorar la Ley. Los fariseos conocen la ley y la aplican automáticamente, según su buen saber y entender. Jesús, por su parte, conoce la ley pero tiene en cuenta prioritariamente una necesidad humana material elemental: el hambre de los pobres. Los fariseos no perciben el hambre, Jesús sí. Y este criterio zanja la cuestión entre la lectura de unos y otros: los discípulos comen las espigas porque el hombre concreto tiene prioridad sobre la ley.

Lo inusitado del procedimiento de Jesús consiste en su relativización de la ley a partir de la respuesta que hay que dar con hechos al hermano agobiado por una necesidad elemental: en este caso, comer. Pero lo que resulta también excesivo para su tiempo es su manera de leer la palabra de Dios, al oponer bruscamente un texto, el de Samuel, a otro texto, el del Éxodo, que es el que invocan los fariseos<sup>4</sup>. La discrepancia de la lectura de Jesús con respecto a la lectura realizada por los fariseos proviene de este diferente principio de interpretación: la tradición de los fariseos no lee la ley desde el pobre, mientras que Jesús sí. Y. Los fariseos no podían aceptar esto.

El rabinismo fariseo había difundido la opinión, en tiempos de Jesús, de que el profetismo estaba por completo extinguido y que lo suplía el comentario de la ley, el cual reducía el reino a una

---

<sup>1</sup> Un poco enrevesada la lectura de esta cita. Quiere decir que del capítulo 38 de Isaías hay que leer primero los versículos del 1 al 6; luego, de los versículos 21 al 22; y después volver atrás a los versículos del 7 al 8.

<sup>2</sup> Cfr. JUAN MATEOS – FERNANDO CAMACHO. *El Evangelio de Mateo. Lectura comentada*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1981

<sup>3</sup> Cfr. 1Sam 21, 1-7

<sup>4</sup> 1Sam 21, 1-7 (el episodio de David) vs Ex 28, 8-11: «*Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios...*»

abstracción de carácter puramente moral e individualista, sin consecuencias transformadoras sobre la historia actual o futura. Esto había llevado a un empobrecimiento teológico del tema, desplazando su eje primitivo en la revelación de Dios a un nuevo eje: la ética casuística de los doctores, cuyo pilar era el sábado.

El aporte de Jesús fue recuperar la perspectiva profética en función de las circunstancias del presente, e iluminar éste desde las promesas y exigencias del reino<sup>5</sup>. Es en este contexto en el que tenemos que situar estos textos y enseñanzas de Jesús sobre el sábado en contraposición con la visión rabínica predominante.

Sabemos que Mateo escribe su Evangelio para una comunidad con una fuerte presencia de judíos convertidos; al escribir una frase de Jesús tomada del profeta Oseas<sup>6</sup>: «*Entiendan lo que significa 'misericordia quiero y no sacrificios'*» (es decir, quiero que sean compasivos y no que me ofrezcan sacrificios), está mostrando a sus cristianos judíos destinatarios de su escrito que ya en el Antiguo Testamento está presente esta visión misericordiosa como prioritaria frente a la mera «justicia» de los ritos (sacrificios en el templo). «Si los fariseos entendieran el verdadero sentido de la frase del profeta Oseas, de que la misericordia, el amor que sabe hacerse eco de los sentimientos ajenos, está por encima de todos los actos de culto, hubieran sabido también tener comprensión para el hambre de los discípulos»<sup>7</sup>. De este modo Mateo nos dice que Jesús quiere hacer comprender a los fariseos que, si el precepto del descanso pierde su fuerza por causa del culto a Dios (los sacerdotes trabajan oficiando en el templo), mucho más la perderá por causa del bien del hombre, que Dios mismo antepone al culto («*Misericordia quiero...*). Con esto justifica el proceder de los discípulos: atender a la necesidad del hombre es más importante incluso que la Ley<sup>8</sup>

Al final, para rematar añade: «*Por lo demás este Hombre es señor del sábado*». Esta es, en realidad, la razón última, el verdadero centro nuclear de la controversia. Es aquí donde Jesús está decidiendo la cuestión, porque con esta afirmación Jesús está respondiendo, en realidad, a las preguntas más profundas del ser humano y el modo correcto de honrar a Dios. Se nos está diciendo que la persona de Jesús es aposento más alto y sagrado de la presencia bienhechora de Dios que el templo. Si el sábado es el día del descanso de Dios y es también, así mismo, el descanso de Israel, Jesús es el nuevo descanso. Y para ello hay que recordar lo que había dicho en el evangelio de ayer: «*Venid a mí los que estáis cansado y agobiados que yo os aliviaré... y encontraréis vuestro descanso*»<sup>9</sup>. Este texto está estrechamente relacionado con la identificación de Jesús como «*señor del sábado*»; porque el descanso, el sábado, tiene que ver con Jesús: él es el nuevo sábado de Israel, es el nuevo modo de comportarnos con Dios. Es Jesús ahora quien está en la Montaña Sagrada y ocupa el lugar de la *Torá*, es decir, la Palabra de Dios en persona<sup>10</sup>

---

<sup>5</sup> HUGO ECHEGARAY. *La práctica de Jesús*, pp161-162. Ed. Sígueme. Salamanca 1982

<sup>6</sup> Cfr. Os 6,6

<sup>7</sup> JOSEF SCHMID. *El Evangelio según San Mateo*. Ed. Herder. Barcelona, 1973

<sup>8</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y FERNANDO CAMACHO. *El Hijo del Hombre. Hacia la plenitud humana*. Ed. El Almendro. Córdoba, 1995

<sup>9</sup> 11, 28-30

<sup>10</sup> Cfr. JACOB NEUSNER. *Un rabino habla con Jesús*. Ed. Encuentro, Madrid, 2008